

VIATOR WEB

Nº 74

Noviembre 2016

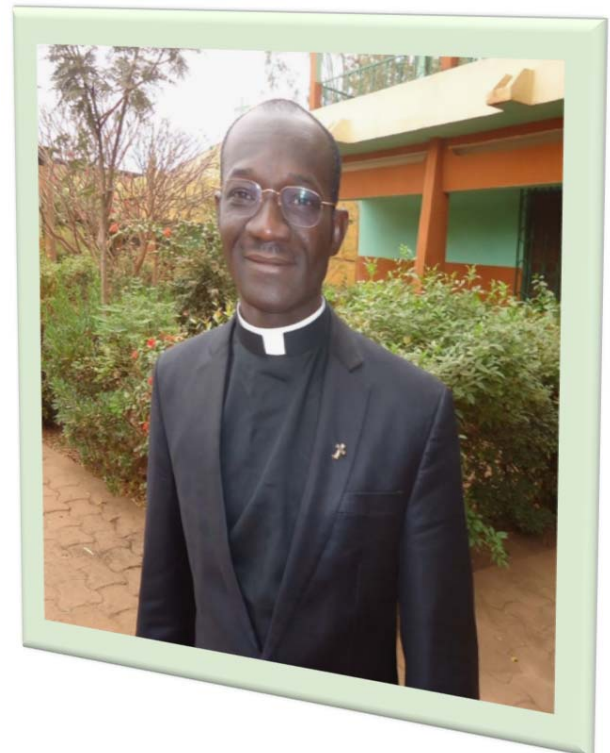


Revista Electrónica de la Dirección General

Durante todo este año,
el Consejo General ha invitado a los Viatores a
responder a esta cuestión:

**Vosotros conocéis bien nuestra historia y nuestra
realidad. Según vuestras
convicciones más profundas, ¿cuáles son los
puntos de inflexión
donde de ninguna manera podemos fallar para el
futuro de nuestra congregación
y nuestra comunidad?**

Este mes, recibimos el testimonio
del padre **Macaire Sandouidi**, superior de la
fundación de Burkina Faso.
El Padre Macaire tiene 38 años e hizo su primera
profesión religiosa el 1 de septiembre de 2004.



En la línea de mis predecesores, el padre Jacques Houle y otros, se me ha dado también a mí la palabra para expresar mi opinión sobre cuestiones difíciles que afectan a nuestra familia común. Lejos de mí la pretensión de ofrecer una exposición estructurada de la comunidad viatoriana. Yo deseo sencillamente, con mis ojos de joven Viator de la fundación de Burkina Faso, presentar mi punto de vista sobre el estado de la congregación y de la comunidad viatoriana

LA CONGREGACIÓN

Doy gracias al Señor por su presencia y sus bendiciones en nuestra vida como familia religiosa. Desde 1829, fecha del reconocimiento oficial de nuestra existencia en Francia hasta hoy, el Espíritu del Señor nos ha dado y sigue dándonos vocaciones, hombres sedientos de Dios y habitados por el deseo de servir. Al ver nuestras múltiples realizaciones, con tantas escuelas y parroquias que gestionamos, nos damos cuenta de que el Señor mismo está en frente de todo. Sin embargo, no debemos perder de vista algunos desafíos que se nos presentan. Se trata principalmente de esforzarnos en desarrollar más el sentido de pertenencia, de unir fuerzas en la formación de los futuros religiosos.





Desarrollar un sentido de pertenencia

En una de las cartas circulares de nuestro fundador, leemos: *tened un tierno amor unos con otros. Que no haya entre vosotros ni griego ni judío ni bárbaro, y que las diferencias de nacionalidad, de costumbres, de usos, de hábitos, etc. Se borren ante la conmovedora uniformidad de las santas observancias de la vida religiosa* (Circular del Padre Querbes, 1855). En la actualidad, ¿en qué punto de esta realidad nos encontramos nosotros? El sentido de pertenencia se mide a partir de nuestra identidad común asumida orgullosamente como religiosos viatores. La pertenencia es un lugar de identidad. Es aquí donde cada uno de nosotros se afirma y se reconoce como miembro a parte entera de la familia. Dondequiera que estemos, hagamos lo que hagamos, somos todos hijos de Querbes.

Desarrollar nuestro sentido de pertenencia consiste en trabajar más por la unidad entre todos. Jesús en el Evangelio de San Juan, antes de volver al Padre, nos dice sus últimas palabras. Estas últimas palabras no son simplemente consejos litúrgicos. Estas palabras evocan el crecimiento de las futuras comunidades que nacerán de la escucha de la palabra predicada por los discípulos. La unidad constituye lo esencial de su último discurso. Esta unidad es frágil, siempre amenazada por la división, por el maligno, el que divide. La unidad no debe confundirse con la uniformidad que absorbe toda singularidad, todo carisma personal. El modelo que Jesús da de esta unidad es precisamente la Trinidad, es decir, una unidad perfecta, la unidad de una misma sustancia y de una misma vida de amor, compartido en diversas situaciones: el Padre no es el Hijo, Él es su propio origen ya que el Hijo es engendrado por el Padre, el

Espíritu no es ni el Padre ni el Hijo porque procede de ambos como vínculo de amor entre las otras dos personas. *Que ellos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti* (Jn 17, 21). Si la unidad no es uniformidad, tampoco es fusión.

La fusión es querer abolir la distancia correcta que permite existir como una persona en relación.

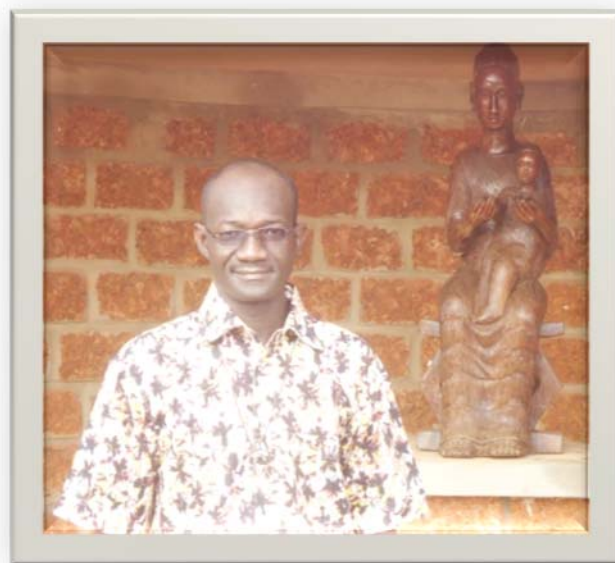


Dios es uno en tres personas, la Biblia es una en dos grandes testamentos, el antiguo y el nuevo, nuestra congregación es una en cuatro provincias y una delegación. Lo uno y lo otro siguen siendo indispensables, uno no va sin lo otro, uno no puede imponer su dictadura bajo pena de que, al marginalizar al otro, se divide a sí mismo. Vivimos en esta tensión creativa donde la diferencia hace brotar la riqueza. La unidad se vive en la pluralidad y nosotros somos capaces de esta unidad.



Nuestras fundaciones en la Constitución actual

Releyendo hoy nuestra constitución, podría extrañarnos el descubrir que en la octava sección, la que trata del gobierno, hay una entidad importante que no figura; se trata de las fundaciones. Sin embargo, es en ellas donde está la juventud, la vitalidad de nuestra congregación. Nuestro futuro está en las fundaciones. Y si estas fundaciones no tienen existencia jurídica en nuestra Constitución, es absolutamente necesario trabajar ese asunto. ¿Qué es lo que hoy nos impediría erigir nuestras fundaciones en regiones?. Imagino la respuesta. Pero necesitamos realizar un discernimiento. El obstáculo que impide a nuestras fundaciones acceder al estatuto de región es la cuestión financiera y económica. ¿Qué nos dice la constitución acerca de la región? El artículo 53 establece que: *Un grupo viatoriano, suficientemente estable y homogéneo, puede constituirse en región, bien sea por su situación geográfica particular, bien sea a causa de otras*



exigencias especiales como la diversidad lingüística, la notable y prolongada originalidad apostólica. El Padre Querbes, en una carta al Padre Favre, nos da una lección cuando dice: *bendito sea Dios, pero que no nos de riquezas* (Padre Querbes al Padre Favre, el 22 de Febrero, 1842). Las riquezas son esenciales para el éxito de nuestra misión. Pero ellas no deben ocupar el primer lugar, de lo contrario corremos el riesgo de errar nuestro objetivo. Las riquezas son medios. No deben ser el fin que perseguimos.



La formación a la vida religiosa viatoriana y la vocación de nuestros hermanos mayores

Un tercer elemento de reflexión es la formación a la vida viatoriana hoy. Asistimos a un bajón impresionante en el ingreso de candidatos a la vida religiosa. Ninguna congregación se libra de ello. Además, también constatamos el envejecimiento del personal religioso. Tenemos, en nuestras provincias, personas bien preparadas para dedicarse a la formación. Estos religiosos son en su mayoría de cierta edad pero ya no

son formadores por falta de candidatos. ¿No sería provechoso para nosotros si aprovecháramos de estos hermanos mayores? El mayor, como persona recurso es una bendición. Es una bendición, no a causa de los años acumulados sino a causa de su experiencia y su competencia. Estas personas mayores tienen una misión de transmisión a nuestra joven generación. Una política en la formación que consistiera en

unir nuestras fuerzas sería salvífica. Otras congregaciones cercanas a la nuestra viven la experiencia de noviciado por entidad geográfica. ¿Sería esto una solución mejor?

La formación es exigente y costosa. Las exigencias de la formación siguen siendo las mismas, tanto cuando el grupo de formandos es numeroso como cuando es pequeño. La formación para la vida religiosa requiere mucho tacto, experiencia, saber hacer y saber hacer que hagan. Es tan importante que vale la pena la molestia de organizar un congreso internacional sobre la formación para evaluar nuestros logros, redefinir

nuestros retos para ponernos de acuerdo sobre el perfil del Viator religioso que debe formarse hoy para mañana.

Pienso también en una experiencia internacional en la cuna de la congregación, donde nuestros religiosos jóvenes de todos los lugares, antes de su compromiso definitivo, hicieran juntos una experiencia de al menos seis meses, viviendo y caminando, juntos, tras las huellas de nuestro Padre Fundador. Es un sueño. Pero sólo el que vive puede soñar. Necesitamos soñar sobre todo si deseamos llegar a ser lo que queremos.

LA COMUNIDAD VIATORIANA

Una realidad en el corazón de nuestras reuniones



Desde el capítulo de 1994 hasta el de 2012, hemos reflexionado especialmente sobre la comunidad viatoriana. El Capítulo general de 1994, teniendo en cuenta la llamada de apertura hacia los laicos por parte de las congregaciones religiosas, lanzada por el Concilio Vaticano II, proclamó que clérigos de San Viator y Asociados se convierten ahora en la comunidad viatoriana y son herederos con pleno derecho del carisma del Fundador y co-responsables de su desarrollo. Los capítulos siguientes siguieron en la misma línea. La primera asamblea general tuvo lugar en 2006, en vísperas del 28º Capítulo General, que oficializó la Carta *ad experimentum*. Esta carta fue retocada y completada en la segunda asamblea general de la comunidad viatoriana en 2011 en Bogotá antes de ser aprobada por el Capítulo en 2012, en Ariccia, Roma. Este breve resumen nos permite comprender cómo la comunidad viatoriana se considera una realidad importante en la actualidad.

En nuestro medio eclesial en Burkina Faso, existe la proliferación de muchas asociaciones piadosas conocidas bajo el nombre de nuevas comunidades y donde personas consagradas y personas laicas hacen la experiencia de vivir juntos. Este es el caso de los hijos del Padre Pio, de la comunidad católica de Madre del Divino Amor, de la zarza ardiente, de la llama viva, etc.

Además de estos movimientos y asociaciones, hay congregaciones religiosas que asocian a laicos a su espiritualidad. Estos laicos no son religiosos y no están sujetos a obligaciones religiosas como los consagrados. Esto significa que la asociación de laicos a los miembros de una congregación no es una novedad en sí misma. Sin embargo, debe hacerse una distinción entre estos laicos asociados y la entidad congregación.

Somos hijos de la Iglesia, permanezcamos hijos de la Iglesia



En nuestro caso, y tal como se perfila la comunidad viatoriana, se trata de una misma realidad con dos ramas: la congregación religiosa y la asociación. En la forma nosotros estamos en una comunidad nueva. Pero en una comunidad que no existe legalmente pues solamente la congregación ha sido reconocida por las autoridades competentes de la Iglesia. Como religiosos Clérigos de San Viator, somos hijo de la Iglesia. Hace ya muchos años que experimentamos la comunidad viatoriana. Como hijos de la Iglesia, no nos quedemos al margen; elevemos nuestra iniciativa al discernimiento de la Iglesia, nuestra Madre, y permanezcamos en nuestra posición de hijos. Después de más de veinte años de experiencia, es hora de volver a la Congregación para la vida religiosa y los institutos de vida consagrada para obtener un reconocimiento legal. Esta forma de vida es una fuente de enriquecimiento mutuo.

Enriquecimiento mutuo en lo humano y lo espiritual



La participación de los laicos en nuestra espiritualidad y en nuestra misión es una fuente de enriquecimiento mutuo. Los laicos, candidatos a la asociación según mi pequeña experiencia en Abidjan, son hombres y mujeres de fe. Cuando vienen a nosotros, desean vivir algo más desde el punto de vista humano y espiritual. Estoy convencido de que la presencia de asociados nos permite ser más fieles a nuestra consagración y a nuestra misión. Y nuestra fidelidad les permitirá ser cristianos convencidos y convincentes. En cuanto al tema de la pastoral vocacional, yo creo en la importante contribución de los asociados en esta pastoral. Inmersos como están en sus ambientes de vida como laicos, ellos conocen mejor que nosotros los desafíos del mundo y pueden sugerir orientaciones pastorales para llegar más fácilmente a los jóvenes hoy. El testimonio elocuente de sus vidas es en sí mismo una pastoral sin necesidad de pronunciar una palabra. Esto es muy importante también para nosotros los religiosos porque lo que nosotros somos y vivimos habla a los jóvenes mejor que lo que les decimos.

Mi deseo

Viendo cercano el tiempo de la Asamblea General de Madrid, mi deseo es que el Espíritu nos fortifique a todos para que este encuentro proponga gestos proféticos y valientes que nos permitan verdaderamente tomar decisiones para el futuro. También necesitamos ser prudentes en todas nuestras gestiones. No nos incumbe la responsabilidad de inspirar al espíritu. Más bien, es el Espíritu quien debe inspirarnos y enseñarnos a decir *Abba*. Que como hijos que somos tengamos oídos de hijos para escuchar al Padre y dejar que su santa voluntad se manifieste a través de nosotros para que adorado y amado sea Jesús por siempre. Amén.